

Los amos del mundo globalizado

Jacques B. Gélinas

Escritor canadiense. También autor, entre otros de: Et si le Tiers Monde s'autofinçait. De l'endettement à l'épargne, 1994; y Le virage à droite des élites politiques québécoises, Du libre-échange au néolibéralisme, 2003.

*Con la autorización de 'Hombre Nuevo Editores', quienes editaron la primera edición en español (Medellín, Colombia, enero de 2006), traducida por Jorge Parra, del libro de Jacques B. Gélinas, El monstruo de la globalización: desafíos y alternativas, reproducimos un capítulo que analiza cómo las empresas transnacionales –en virtud de la riqueza que han extraído de los países en que operan, de la explotación de sus trabajadores, del control que ejercen sobre los Estados y sobre los mecanismos a través de los cuales opera la economía mundial, y de las prácticas generalizadas de corrupción a que recurren– se han convertido en dueñas del mundo globalizado, con Estados Unidos y sus multinacionales a la cabeza. **Deslinde***

He aquí la era de los colosos globales, capaces de doblegar a los gobiernos.

J. E. Garten, corresponsal de *Business Week*

Según sus protagonistas, la globalización es una fuerza de la naturaleza tan irresistible e inevitable como las mareas. El objetivo de este capítulo es disipar la opacidad de los discursos para identificar las instituciones y los hombres, de carne y hueso, instalados al mando de este sistema.

¿Quiénes escriben el guión de la globalización? ¿Quiénes la manejan? ¿Quiénes están al mando de esta megamáquina que, al parecer, nada ni nadie puede detener so pena de verse aplastado bajo su inexorable avance? En otras palabras, ¿quiénes son estos nuevos amos del mundo que dictan las leyes de la globalización, la planean, financian su implementación y se benefician de ella?

El imperio de las transnacionales

“He aquí la era de los colosos globales, capaces de doblegar a los gobiernos”, comenta un periodista de una de las más importantes revistas de negocios de los Estados Unidos^[1], haciendo referencia a las transnacionales (CTN). Éstas forman una poderosa red de producción, de intercambios y financiación que constituye la estructura y la punta de lanza de la globalización. ¿Cuáles son? ¿Cuántas son? ¿Dónde están?

Las agencias de evaluación, los bancos financieros y las revistas económicas publican periódicamente una lista de las CTN, clasificadas según sus ventas, sus activos, su valor en el mercado, su rentabilidad, su grado de internacionalización. La más completa de estas clasificaciones es la de *Forbes*, que presenta y glorifica “las 2.000 compañías que dirigen el mundo”: *The world's leading companies*. Este pulpo múltiple controla la mayor parte de la economía mundial y define los parámetros de la globalización. Agrupadas en *lobbies* mundiales, asociaciones sectoriales o alianzas estratégicas, estas megaempresas constituyen una fuerza temible y temida, capaz de doblegar los poderes públicos a su favor.

El volumen de negocios anual combinado de éstos 2.000 monstruos económicos censados por *Forbes* se elevaba en el año 2004 a 19 billones de dólares, es decir el 60% del producto interior bruto (PIB) mundial, cuyo total equivale a 32 billones. En su conjunto, estas 2.000 compañías globales y sus filiales acaparan 68 billones de activos, es decir más del 85% de los recursos apropiados, los equipos productivos y los créditos del planeta. En el año 2004, esa sanguijuela con sus millones de ventosas colocadas en todos los países del globo, obtuvo beneficios por un valor de 760 mil millones de dólares.

El cuadro adjunto presenta [2004; para ver los datos de 2005, consulte el recuadro incluido por *Deslinde* al final de este artículo], en orden de magnitud, las diez transnacionales más grandes del mundo con diez países cuyo poder económico es comparable. La campeona, Wal-Mart, con ventas anuales de 256 mil millones de dólares en 2004 supera el PIB de 160 países y el PIB adicionado de los 49 países menos avanzados (204 mil millones). Tan sólo 17 países en el mundo tienen una circulación económica superior a Wal-Mart. Si la lista se ampliara, Cuba, con un PIB de 17 mil millones de dólares, estaría por debajo de un centenar de megaempresas dirigidas y planeadas de manera no menos autoritaria, *mutatis mutandis*, que el régimen castrista.

Peso económico de las 10 primeras transnacionales comparado con el PIB de 10 Estados (2004 en miles de millones de US \$)

1. Wall-Mart Stores	256,3
2. Bélgica	245,4
3. Suecia	240,0
4. BP	232,6
5. Exxon Mobil	222,9
6. Austria	204,1
7. Noruega	190,5
8. Polonia	189,0
9. Arabia Saudita	188,5
10. General Motors	185,5
11. Turquía	183,7
12. Dinamarca	172,9
13. Indonesia	172,9
14. Ford Motor	164,2
15. DaimlerChrysler	157,1
16. Toyota	135,8
17. General Electric	134,2
18. Royal Duthd/Shell	133,5
19. Grecia	132,8
20. Total (petrolera)	131,6

Fuentes: *Atlaseco 2004*, *Business Week*, *Forbes* y el *Informe sobre desarrollo humano 2004 del PNUD*.

Nota: Este cuadro relaciona datos comparables, como son el volumen de negocios (total de ventas) de las compañías y el PIB (total de bienes y servicios vendidos en un año por los nacionales de un país) de los Estados.

Nótese que 19 de las 50 primeras transnacionales que figuran actualmente en la lista de *Forbes* ya ocupaban los primeros puestos en la década de 1920. Cinco de las 20 primeras en el 2004 –General Motors, Ford, Exxon, Royal Dutch-Shell y General Electric– forman parte de esta lista desde hace 80 años. La fuerza económica y política de las empresas globales resulta precisamente de esta apropiación continua, década tras década, de recursos financieros y tecnológicos, así como de su larga experiencia, acumulada a lo largo de los años, algunas veces de generación en generación, o delfín tras delfín, como en las antiguas dinastías.

La influencia de estas sociedades gigantescas en los gobiernos se manifiesta en la facilidad con la que obtienen de ellos toda clase de favores: subvenciones, exención de impuestos, reducción de tarifas, préstamos a intereses bonificados, terrenos gratuitos, etc. André Siegfried, economista y sociólogo francés, hace esta sutil observación: “se reconoce que una clase es políticamente dirigente cuando no paga la parte de impuestos que le corresponde”.

En 1998, la revista *Time* realizó una investigación exhaustiva en los Estados Unidos acerca de lo que ella llama el *Corporate Welfare System*: el sistema de asistencia social ofrecido a las grandes compañías. Se descubrió que el gobierno federal de los Estados Unidos asigna anualmente alrededor de 125 mil millones de dólares a las multinacionales, el equivalente de los impuestos pagados por 60 millones de hogares[2].

En Canadá la situación no es diferente. Las *corporate bums*: estas compañías prósperas que mendigan favores a los gobiernos, redoblan de imaginación con el fin de evitar el pago de impuestos. Y lo poco que pagan les es devuelto ampliamente en forma de subvenciones. Las cifras provenientes del Ministerio de Hacienda, obtenidas por el Centro Canadiense de Políticas Alternativas, indican que en seis años, de 1994 a 1999, las compañías establecidas en Canadá recibieron la fabulosa suma de 15 mil millones de dólares. Estos datos no incluyen los múltiples favores obtenidos por parte de las autoridades provinciales y municipales, evaluados en más de 30 mil millones de dólares anualmente[3].

Resulta lamentable el espectáculo de los políticos transformados en agentes de mercadeo que utilizan el dinero de los contribuyentes para atraer o retener a inversionistas arrogantes y volubles. Los dirigentes de las transnacionales se deleitan. El vicepresidente de McDonald's encuentra normal tener a los gobiernos a sus pies: “Pienso que no hay un solo Estado en el mundo que no haya tratado de cortejarnos. Regularmente veo desfilar en mi oficina a embajadores y agregados comerciales elogiando a sus países y explicándonos por qué sería indispensable establecer allí un McDonald's”[4].

Los amos del dinero

La supremacía de los mercados financieros coloca a los grandes banqueros al mando de la megamáquina de la globalización. Ellos ejercen, más que cualquier otro *lobby*, una influencia determinante en los gobiernos. En febrero de 1996, dirigiéndose a la crema de la elite global reunida en Davos, el rey de los banqueros alemanes, el Dr. Hans Tietmeyer creyó conveniente aclarar las cosas: “La mayor parte de los hombres políticos aún no ha entendido hasta qué punto se encuentran bajo el control de los mercados financieros y dominados por éstos”[5].

Los gobernadores de los bancos centrales ocupan un lugar especial entre los reyes de las finanzas. *The Economist** no duda en compararlos con Dios. En un artículo titulado ‘*The Central Bankers as God*’, la revista británica observa que “al final de los años 1990, ellos pasaron a ser los planificadores centrales del

sistema”[6]. Algo menos entusiasta, el cronista del *Financial Times* de Londres titula su artículo ‘*The Money Masters*’ (‘*Los señores del dinero*’) y los saluda como los nuevos amos del mundo:

Los gobernadores de los bancos centrales son en adelante amos y señores. Los jefes de Estado y de gobierno pueden jugar a la guerra y a la paz, pavonearse en el extranjero, darse importancia en la escena internacional pero, en materia de dinero, no tienen nada que hacer. En los negocios, los políticos son nulos. Sólo saben derrochar nuestro dinero y no se avergüenzan de ello. Pongámonos pues en manos de estos hombres más serios que son los banqueros. [...] El club de los gobernadores de los bancos centrales es una sociedad tan secreta como poderosa, una profesión que siempre ha concedido más importancia a la discreción que a la ostentación pública. Su poder sigue siendo generalmente desconocido fuera de su círculo[7].

Inicialmente, el papel de los bancos centrales, todos ellos creados por los gobiernos, consistía en garantizar el funcionamiento armónico del sistema bancario y de los circuitos monetarios en sus respectivos países. Esta función la ejercían de común acuerdo con las orientaciones definidas por los gobiernos, en el marco de una política económica y monetaria nacional. La globalización financiera hizo que este papel llegase a ser obsoleto, puesto que hoy día el mercado financiero global es quien establece las reglas de juego, similares para todos los Estados. Actualmente, el papel de los bancos centrales consiste en garantizar el buen funcionamiento del sistema financiero mundial, integrando las finanzas nacionales a las políticas globales. Su independencia con relación a los gobiernos ha llegado a ser una exigencia de la ‘comunidad financiera internacional’. Es por ello que, el Banco Central Europeo, en función desde 1999, escapa a toda influencia política en virtud de sus estatutos.

Autónomos respecto a las instancias políticas, los gobernadores de los bancos centrales son tanto más poderosos en cuanto que constantemente concertan entre sí. Suiza es su lugar de encuentro favorito. Sus encuentros tienen lugar de manera puntual en Basilea, en la sede del Banco de Pagos Internacional (BPI), la más antigua y misteriosa de las instituciones financieras internacionales. Suiza concede inmunidades y privilegios diplomáticos a sus dirigentes y miembros. Creado en 1930 como sociedad anónima, el BPI es a la vez el club social de los banqueros centrales de los países ricos y el banco central de todos los bancos centrales. Sin embargo, cuenta apenas con 33 miembros titulares, casi todos ellos provenientes de países industrializados. Los estatutos del BPI establecen una discriminación entre sus accionistas, es decir, entre los diferentes bancos centrales del mundo: al consejo de administración tan sólo acceden los gobernadores de los bancos centrales de los diez países más ricos del mundo.

Clasificación de las transnacionales al 31 de mayo de 2004 (12 meses)

Compañía	Sede	Miles millones de US\$
Según el volumen de ventas		
1. Wal-Mart Stores	Estados Unidos	256,3
2. BP	Reino Unido	232,6
3. Exxon Mobil	Estados Unidos	222,9
4. General Motors	Estados Unidos	185,5
5. Ford Motor	Estados Unidos	164,2
6. DaimlerChrysler	Alemania	157,1
7. Toyota Motor	Japón	135,8
8. General Electric	Estados Unidos	134,2

9. Royal Dutch/Shell	Holanda-Reino Unido	133,5
10. Total (petrolera)	Francia	131,5
Según los beneficios		
1. Exxon Mobil	Estados Unidos	20,9
2. Citigroup	Estados Unidos	17,9
3. General Electric	Estados Unidos	15,6
4. Bank of America	Estados Unidos	10,8
5. BP	Reino Unido	10,3
6. Freddie Mac	Estados Unidos	10,1
7. Altria Group	Estados Unidos	9,2
8. Wal-Mart Stores	Estados Unidos	9,6
9. Microsoft	Estados Unidos	8,9
10. Total (petrolera)	Francia	8,8
Según el valor en el mercado		
1. General Electric	Estados Unidos	328,5
2. Microsoft	Estados Unidos	287,0
3. Pfizer	Estados Unidos	285,3
4. Exxon Mobil	Estados Unidos	277,0
5. Citigroup	Estados Unidos	255,3
6. Wal-Mart Stores	Estados Unidos	243,7
7. Intel	Estados Unidos	196,9
8. American Intl Group	Estados Unidos	194,9
9. HSBC Group	Reino Unido	177,9
10. Vodafone	Reino Unido	174,6

Fuentes: *Business Week* y *Forbes*.

La principal función del BPI es organizar la cooperación y la cohesión entre los bancos centrales. En la práctica, éste hace las veces de un dispositivo pragmático de coordinación entre las grandes redes financieras del mundo. En el centro de este dispositivo se encuentran el presidente del Banco Central de los Estados Unidos y el presidente del Banco Central Europeo (BCE). Desde finales de 1970, el BPI se constituyó además en una central de información monetaria internacional, para lo cual compila estadísticas acerca de las actividades bancarias de todos los países, incluidos los paraísos bancarios *offshore*, a los que, desde luego, reconoce. Esta afluencia de información le confiere aún más poder para influir en el sistema.

“Si hay un secreto bien guardado, comenta Jean Baumier, autor de *Ces banquiers qui nous gouvernent* (*Los banqueros que nos gobiernan*), son las deliberaciones que se llevan a cabo el primer fin de semana de cada mes en la sede del Banco de Pagos Internacional en Basilea”^[8]. Orden del día habitual: los delicados asuntos de la actualidad financiera, económica y política, las crisis monetarias, la devaluación de las divisas, el mercado interbancario, las tasas de alquiler del dinero. Ni las rivalidades entre las naciones, ni las vicisitudes de la política, ni la guerra perturban la serenidad de estos encuentros. Durante la Segunda Guerra Mundial, el club de Basilea prosiguió sus actividades con toda tranquilidad, reuniendo a los banqueros de ambas partes, bajo la presidencia del estadounidense Thomas McKittrick, quien no dejó de tomar una postura neutra en el conflicto^[9].

Como veremos más adelante, los gobernadores de los bancos centrales están en el centro del G7 financiero, que no debe confundirse con el G7 político. Igualmente, ellos dictan la ley en el nuevo consejo de administración de la economía globalizada, creado en septiembre de 1999 bajo el nombre de G20.

Más conocidos que el BPI, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial son las otras dos instituciones financieras internacionales que merecen figurar como amos del dinero y del mundo globalizado, dado el papel que han desempeñado y aún desempeñan en el proceso de globalización. Su acción se centra principalmente en la integración de los países del Tercer Mundo al mercado global. Una acción arraigada en la ayuda al desarrollo, creada en la década de 1950. Buque insignia de esta cruzada, el Banco, apoyado por el FMI, impone desde entonces estrategias de desarrollo basadas en la ayuda y el endeudamiento externos. A principios de los años 1980, cuando llegó la hora de la globalización, los países ayudados, además de hundirse en el subdesarrollo, se vieron atrapados en graves problemas de endeudamiento. Aprovechando el desasosiego de los naufragos de la deuda, las dos instituciones hermanas los sometieron a condiciones draconianas de reforma de sus estructuras económicas y sociales, e incluso constitucionales. Un verdadero golpe de Estado burocrático perpetrado mediante los Programas de Ajuste Estructural (PAE).

El FMI ofrece otra importante contribución al proceso de globalización, al administrar las crisis generadas por la especulación y la desregulación intempestiva de los mercados financieros. Irónicamente, el FMI, creado inicialmente para velar por el buen funcionamiento del sistema financiero internacional, asume ahora el mandato de administrar su disfunción.

Los poderosos *lobbies* de los nuevos amos del mundo

Desde el nacimiento del capitalismo industrial, los grandes patronos, olvidando sus rivalidades, siempre han acostumbrado agruparse y concertarse con el fin de promover sus intereses comunes. En 1776, Adam Smith, padre de la teoría económica moderna, observaba:

Los patronos están, en todo momento y en todas partes, en una especie de liga tácita pero constante, con el fin de evitar el aumento de los salarios por encima de la tasa actual. La violación de esta norma por parte de un patrono es considerada en todas partes como una traición y es tema de reproche entre sus vecinos y colegas. La verdad sea dicha, nunca escuchamos hablar de esta liga, por lo que constituye el estado habitual y, puede decirse, el estado natural de las cosas, y que nadie presta atención a ella. Algunas veces los patronos conspiran entre ellos particularmente para hacer bajar los salarios por debajo de la tasa habitual. Estas conspiraciones siempre se realizan en el mayor silencio y secreto[10].

A comienzos del siglo XXI nada ha cambiado. Los patronos de las empresas globales olvidan convenientemente toda competencia y rivalidad para concertarse y agruparse en poderosos *lobbies** de los que “nunca escuchamos hablar”... a menos de prestarle a ello una atención particular. En realidad, no se trata de conspiraciones, sino de una convergencia de intereses. Como lo señaló Adam Smith, es “el estado natural de las cosas”. En la introducción a su informe anual consagrado a los multimillonarios más activos del mundo, la revista *Forbes* observa que toda esta gente se conoce y se protege mutuamente:

Los hombres más ricos del mundo se cruzan inevitablemente en las diversas encrucijadas de los negocios globales. Ya sea que se afronten o se encuentren juntos en el consejo de administración de una tercera firma [...] algunas veces como coinversionistas otras como conspiradores alrededor de

una misma mesa, instintivamente tienden a prestarse ayuda mutua para conservar el poder dentro de los límites de su círculo[11].

Los *lobbies* de la elite global son asociaciones, coaliciones o foros generalmente muy bien estructurados que se desenvuelven entre los bastidores de los poderes públicos y las organizaciones internacionales. Su objetivo no es ejercer directamente el poder sino modificar a favor suyo las políticas económicas, sociales o culturales. Intervienen enérgicamente, aunque discretamente, en el proceso legislativo y administrativo de los gobiernos y las organizaciones internacionales. Recurren tanto a las presiones como al chantaje, a la intriga o a la corrupción. Estas maniobras, utilizadas para eludir los mecanismos democráticos, rara vez conllevan problemas, ya que los *lobbyistas* saben tramar sólidas connivencias con políticos y altos funcionarios, listos a vender o a ofrecer una parte de su poder a cambio de favores monetarios o ‘futuras consideraciones’, o simplemente por espíritu de servidumbre.

A continuación daremos una mirada a algunas de las más activas de estas cofradías, que decuplican el poder de las CTN tomadas separadamente. Como muñecas rusas, ellas encajan unas dentro de otras.

La Comisión Trilateral[12]

Creada en julio de 1973, la Comisión Trilateral se asignó la misión de velar por la orientación del sistema internacional, prestando una atención especial a las instituciones relacionadas con el comercio, las inversiones y las finanzas. Nació en el contexto de la crisis del petrolero y de la ‘agitación antioccidental’ en los países del Tercer Mundo que reclamaban un nuevo orden económico internacional. Los documentos fundadores de la Comisión describen “los excesos de democracia” que amenazan el equilibrio político y el sistema económico mundial. En la actualidad, su papel es velar por el proceso de globalización, revisando periódicamente su estrategia.

El principal arquitecto y fundador de la Comisión Trilateral es nadie menos que David Rockefeller –nieto del barón del petróleo–, entonces presidente del Chase Manhattan Bank. Sus miembros, alrededor de 350, se cuentan entre las personalidades más activas del mundo de los negocios, la política, los medios de comunicación, las grandes universidades y sus centros de análisis conservadores, llamados *think tanks**. Proviene de los tres polos del capitalismo avanzado, es decir América del Norte, Europa y Japón –de allí el nombre de la Comisión. Allí se encuentran los grandes patronos de Coca-Cola, Exxon Mobil, Nestlé, Toyota, Sony, el Banco de París, el Manhattan Bank y el Barclays Bank. Entre los antiguos jefes de Estado figuran Carter, Bush padre, Giscard d'Estaing, Barre, Nakasone. Los estrategas de la administración estadounidense Brzezinski y Kissinger tienen allí una posición privilegiada. Los jefes de Estado y de gobierno en ejercicio no son admitidos. La Comisión tiene oficinas o representantes en todos los países de la tríada. Sus informes circulan entre las altas esferas del poder para marcar la pauta a quienes deciden en materia económica y política.

La Business Roundtable (Estados Unidos)[13]

Fundada en 1973, la Mesa Redonda de Ejecutivos: *Business Roundtable*, reúne a los dirigentes de las 200 empresas más importantes de los distintos sectores de la economía estadounidense. Su objetivo es influir en las decisiones políticas y en la opinión pública. Esta discreta Mesa nunca se pronuncia en público. Cuando se compromete con un proyecto es para ganar. Estuvo en el centro de una red llamada *Alliance for GATT Now*, que logró modificar la opinión de los líderes sindicales y dirigentes del Congreso, quienes se oponían al acuerdo que creó la Organización Mundial del Comercio, en 1994. En el caso del TLCAN,

logró el mismo golpe, creando una organización llamada *USA-NAFTA***. En el apasionante libro titulado *The Selling of "Free Trade": NAFTA, Washington and the Subversion of American Democracy*, el periodista John MacArthur reconstruye esta fabulosa operación de *lobby*, que considera la más importante de la historia[14].

El Foro Empresarial de las Américas

El *Americas Business Forum* nació en 1994, con el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Compuesto por representantes de las más grandes compañías del continente americano, este Foro goza de un estatuto consultivo oficial y participa en todos los encuentros ministeriales y en las negociaciones realizadas por los altos funcionarios. Los delegados de la *Business Roundtable* juegan un papel preponderante en este Foro, tanto por su número como por su sólida experiencia en el campo del *lobby*.

La European Roundtable of Industrialists (ERI)[15]

Esta Mesa Redonda Europea de Industriales es una réplica de la *Business Roundtable* de los Estados Unidos. Fundada en 1983, agrupa a 45 de los más importantes patronos de las transnacionales europeas tales como Krupp, Fiat, Olivetti, BP Amoco y Renault. Este poderoso *lobby* se desempeña principalmente ante la Comisión Europea, la cual aprovecha los consejos de estos cruzados de la globalización. Cuando las circunstancias lo exigen, el ERI ejerce presiones sobre los gobiernos nacionales para que aceleren la apertura de sus mercados.

El Canadian Council of Chief Executive (CCCE)[16]

El Consejo Canadiense de Directores de Empresas es el equivalente canadiense de las *Business Roundtables* de los Estados Unidos y Europa. Fue creado en 1976 por dirigentes de multinacionales “deseosos de ejercer una mayor influencia en los gobiernos federal y provinciales, demasiado grandes e intervencionistas”. El CCCE agrupa a las 150 empresas más poderosas establecidas en Canadá, cuya tercera parte son filiales de multinacionales estadounidenses, tales como Imperial Oil, Texaco, Kodak e IBM. Este *lobby* obra siempre con gran discreción y una eficacia ejemplar. Detrás de las importantes maniobras para reducir la seguridad social, privatizar el sistema de salud y desregular los servicios financieros, está la mano del CCCE.

El Bretton Woods Committee

Los súper burócratas del Banco Mundial y del FMI necesitan ser orientados y supervisados directamente para impedir que se alejen de las pautas dictadas por las empresas transnacionales y los mercados financieros. La misión específica del Comité de Bretton Woods es velar porque los intereses estadounidenses conserven “el liderazgo al interior de estas instituciones”, las cuales, por su intervención en los países en desarrollo, abren la vía a los “intereses estratégicos y a la seguridad nacional de los Estados Unidos”[17]. La mayor parte de los miembros del Comité pertenecen a la *Business Roundtable*. A éstos se agregan ex ministros del Tesoro, de la Defensa y del Departamento de Estado, directores de universidades y de Escuelas de negocios, abogados prestigiosos y un puñado de dirigentes sindicales.

El Foro Económico Mundial de Davos

Fundado en 1970 por iniciativa del profesor de Economía Klaus Schwab, el Foro Económico Mundial reúne cada año, a fines de enero, en la estación invernal de Davos, en Suiza, a la crema de la elite global. Inicialmente modesto, ha llegado a ser un encuentro mundial de gran envergadura. Solamente las megaempresas pueden inscribirse... por medio del pago de la módica suma de 24.000 dólares. En los últimos años, el Foro de Davos reúne cerca de 3.000 invitados, de los cuales más de mil son altos dirigentes de transnacionales. La otra porción del ágora consta de economistas, profesores, periodistas, ministros de Hacienda y de una cincuentena de jefes de Estado y de gobierno. El prestigio de la asamblea no deja de crecer, atrayendo cada vez a un mayor número de políticos.

En un editorial titulado ‘Elogio del hombre de Davos’, *The Economist* nota que “no todos los días cerca de mil personalidades que controlan el mundo se reúnen bajo un mismo techo”. Una nueva elite, observa el editorialista con admiración, “que comparte la misma fe en el individualismo, la economía de mercado y la democracia, controla un gran número de gobiernos y la mayor parte del potencial económico y militar del planeta”. Pero estos hombres de negocios, precisa el comentarista, “no están allí para escuchar o atender a los políticos. Todo lo contrario. Al hombre de Davos le aburre apretar la mano de un oscuro Primer Ministro: en lugar de ello, prefiere entrevistarse con Bill Gates, el gran patrón de Microsoft”[\[18\]](#).

El Foro dispone de discretos salones para los encuentros de alto nivel. Mientras que los economistas y los distinguidos conferencistas se dirigen a asistencias reducidas, los grandes se reúnen para tomar decisiones serias.

En 1997, el Foro creó un Consejo económico cuyo objetivo es aconsejar al secretario general de las Naciones Unidas. Cinco meses más tarde, el 24 de junio de 1997, Kofi Annan y su Estado Mayor recibían a cenar a los dirigentes de 10 transnacionales, al secretario general de la Cámara de Comercio Internacional y a algunos representantes gubernamentales, entre ellos al subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos. Después de haberle deseado la más cordial bienvenida a esta imponente delegación, el Sr. Annan declaró que entreveía numerosas posibilidades de cooperación entre las Naciones Unidas y el mundo de los negocios[\[19\]](#). En 1999, Annan se presentó en Davos para proponer a los dirigentes de las transnacionales un Pacto global: *Global Compact*, invitándolos a realizar acuerdos y asociaciones con las agencias de las Naciones Unidas, para que los sectores privado y público trabajen de común acuerdo en el desarrollo de los países del Tercer Mundo (ver la continuación de esta arriesgada propuesta en el capítulo 6).

La Cámara de Comercio Internacional (CCI)

Desde que Helmut Maucher dejó su puesto de presidente de Nestlé –permaneciendo sin embargo como miembro del consejo de administración– decidió consagrarse al *lobbying* de alto nivel con el fin de permitir a sus colegas beneficiarse de su larga experiencia. Es así como desde 1997 preside la Cámara de Comercio Internacional, un organismo encargado de promover los intereses de todas las empresas transnacionales a escala mundial. En un mensaje dirigido a los jefes de Estado y de gobierno del Consejo Europeo reunidos en Colonia en junio de 1998, el CCI se autoproclama “la única organización autorizada para hablar en nombre de las empresas de todos los sectores del mundo entero” [\[20\]](#).

Reconocido como el inspirador del Foro de Davos, Maucher se dedica actualmente a ampliar los horizontes del CCI, interviniendo ante los gobiernos, la Unión Europea, el G7, la OCDE y la OMC. La CCI busca “un acceso privilegiado a las Naciones Unidas”. Su objetivo: llevar la familia de las Naciones

Unidas –esta panoplia de organismos que en su mayoría trabaja en países subdesarrollados– a colaborar más activamente con las transnacionales para el avance de la globalización en el Tercer Mundo.

Las organizaciones criminales transnacionales (OCT)

El escritor suizo Jean Ziegler los llama “los señores del crimen”[\[21\]](#). Se trata de los dirigentes encorbatados de las organizaciones criminales transnacionales (OCT). Con la globalización de los mercados financieros, se convirtieron en los compañeros de viaje de los banqueros. Compañeros de quienes no pueden deshacerse o de quienes no pueden prescindir. Al igual que los otros reyes de las finanzas, los dirigentes de las OCT aprovechan el espacio sin derecho de los mercados desreglamentados. Igual que aquellos, no se creen fuera de la ley sino por encima de ella. Jean de Maillard, autor de varias obras sobre las nuevas formas de criminalidad, explica cómo la economía criminal y la economía global están íntimamente vinculadas:

La evidencia salta a la vista: las finanzas modernas y la criminalidad organizada se refuerzan mutuamente. Para desarrollarse, ambas requieren la abolición de las reglamentaciones y la supresión de los controles oficiales. [...] El dinero sucio utiliza los mismos circuitos que los de las finanzas especulativas[\[22\]](#).

Las OCT contribuyen de manera significativa a la fabulosa circulación de capitales en las instituciones financieras transnacionales. Las Naciones Unidas consideran que el volumen anual de negocios de las OCT asciende a más de 1 billón de dólares. El Producto Criminal Bruto (PCB) representa un 15% del comercio mundial. Estas cifras incluyen las ganancias obtenidas por el tráfico de drogas y el contrabando, la malversación de fondos públicos, la evasión fiscal de los ricos, las cajas negras de los casinos, la financiación oculta de los partidos políticos, así como las actividades controladas por las distintas mafias tales como la prostitución y el juego. Todo este dinero sucio debe ser lavado, inyectándolo en el sistema bancario legal. El lavado de dinero a gran escala implica la complicidad tanto del sistema financiero como de los políticos. Comentando un artículo del *Journal of Money Laundering Control*, Christian Chavagneux escribe: “Todas las transacciones financieras criminales de importancia se apoyan en el principio del secreto bancario y en la posibilidad de crear sociedades pantalla”[\[23\]](#).

El lavado de dinero

Ahora bien, en el espacio desregulado y abierto de los mercados financieros globales, los beneficios colosales del crimen organizado y la corrupción se deslizan como por arte de magia, volviéndose indetectables y, en consecuencia, intocables. Un informe de las Naciones Unidas lanza una advertencia severa: “El lavado de dinero [...] pasó a ser una amenaza planetaria contra la integridad y la estabilidad de los sistemas financieros y comerciales.” El documento denuncia el sistema bancario mundial “que se convirtió en el sueño dorado de todo lavador de dinero, ya que ofrece una alta posibilidad de imitar los circuitos y las prácticas de las transacciones legítimas”[\[24\]](#). En efecto, ahora resulta imposible distinguir lo ilícito de lo legítimo en las finanzas internacionales.

Lo que más llama la atención al respecto es el hecho de que inclusive Wall Street, el lugar bursátil de referencia mundial, parece haberse transformando en un lavadero de dinero sucio. Desde hace algunos años, la revista *Business Week* viene presentando regularmente informes acerca de casos de penetración del crimen organizado en la Bolsa de Nueva York. El 16 de diciembre de 1996, la portada de la revista anunciaba: ‘El hampa en Wall Street’. El subtítulo era explícito: “Una mirada privilegiada a la forma como

el crimen organizado influye en el mercado”. Este escándalo no conllevó ninguna intervención significativa de las autoridades. El 10 de agosto de 1998, la misma revista vuelve a la carga –signo que nada cambió– con otro reportaje cuyo título cuestiona de manera inquietante: ‘¿Lavado de dinero en Wall Street?’ El reportaje muestra la facilidad con la que se puede lavar dinero sucio en esta respetable institución[25]. La justicia estadounidense juzgó conveniente intervenir tan sólo en junio del año 2000. La procuradora federal calificó el caso como “el mayor fraude bursátil de la historia”. Diez miembros de *Cosa Nostra* y un centenar de corredores y administradores cómplices fueron acusados[26].

Los grandes bancos comerciales, incluso los de mayor reputación, no pueden desaprovechar la ocasión para realizar negocios tan lucrativos. El 27 de agosto de 1999, el *New York Times* y el *Wall Street Journal* revelaban, ante la estupefacción general, que el Bank of New York se había prestado para el lavado de al menos 10 mil millones de dólares, fruto del crimen organizado ruso. Para colmo del escándalo, buena parte de esta suma –¿Dos mil millones? ¿Cuatro mil millones?– procedía directamente de préstamos del FMI asignados para estabilizar el rublo... ¡de la mafia! Otra revelación: el Citibank (ahora parte del Citigroup) lavó algunos centenares de millones de dólares expedidos por Omar Bongo, presidente de Gabón y por Raúl Salinas, el hermano encarcelado del ex presidente mexicano. Los medios políticos estadounidenses fingieron sorpresa, pero se sabía que el FBI venía investigando desde mucho tiempo atrás este asunto, que no es más que la punta de un gigantesco iceberg.

Además de estos canales tradicionales un tanto peligrosos, las innovaciones del sistema financiero actual, tales como los productos derivados, los *private banking*, servicios bancarios privados, y las transferencias electrónicas, constituyen para las OCT excelentes instrumentos para blanquear el fruto de sus obras. Es de conocimiento público que de las aproximadamente 700.000 transferencias electrónicas realizadas diariamente a nivel mundial, una proporción significativa de ellas constituye un lavado de dinero sucio.

Los paraísos fiscales: prostíbulos de la globalización

En la era de la globalización, los paraísos fiscales o paraísos bancarios, llamados igualmente centros *offshore**, adquirieron tal importancia, que vale la pena prestarles una atención especial. Actualmente, cerca de la mitad de los flujos financieros mundiales pasa por estos centros, contra un 5% en 1975. Estos centros albergan aquellos ‘bancos’ privados que administran alrededor de 16.000 mil millones de dólares de activos a través del mundo[27]. Son más conocidos como paraísos fiscales, dado el papel que jugaron en el momento de su creación, a principios del siglo XX, cuando recibían aquellas fortunas que buscaban eludir las responsabilidades fiscales en su propio país. La globalización financiera hizo evolucionar las cosas. En la actualidad, los centros *offshore* han ampliado el abanico de servicios así como su clientela, ofreciendo *privacy* a través del *private banking*; es decir, el secreto y el anonimato en los negocios.

Considerados durante mucho tiempo como excepciones y aberraciones, los centros *offshore* gozan actualmente del reconocimiento oficial del *establishment* financiero internacional. La globalización neoliberal necesita de ellos, como la sociedad machista necesita los prostíbulos. Con su habitual agudeza intelectual, el dramaturgo alemán Bertold Brecht observa que la verdadera naturaleza de un sistema se revela justamente en sus excesos.

Los paraísos bancarios se definen como “zonas económicas –países, colonias, principados– donde las normas fiscales y monetarias relativas a las actividades bancarias son laxas o incluso inexistentes, y cuya característica común consiste en recibir capitales de manera ilimitada y anónima”[28]. Se los reconoce y utiliza como tales. La ley estadounidense, por ejemplo, permite a las multinacionales con sede en los

Estados Unidos crear filiales en los paraísos bancarios llamadas *foreign sales corporations* (FSC), empresas de venta en el extranjero, donde pueden depositar los beneficios realizados en el exterior para luego transferirlos, libres de impuesto, a la casa matriz.

El profesor Michel Chossudovsky observa que en estos centros “se imbrican cada vez más los asuntos legales y los ilegales, introduciendo un cambio fundamental en las estructuras del capitalismo de posguerra”[29]. Dos tercios de los famosos *hedge funds*, fondos especulativos, se instalan en los paraísos bancarios. Casi todos los grandes bancos tienen filiales allí, a menudo como una entidad ficticia. El Royal Bank de Canadá no es una excepción: bajo el nombre de *RBC Global Private Banking*, su filial *offshore* se especializa en operaciones ‘privadas’.

Existen 70 paraísos bancarios en el mundo. En las Antillas, por supuesto, pero también en Europa (Suiza, Mónaco, Liechtenstein, Luxemburgo) y en Asia. Luxemburgo (400.000 habitantes) cuenta con 220 bancos. En la isla Mauricio, de 1993 a nuestros días, el número de establecimientos *offshore* pasó de 10 a varios miles. Con sus 600 bancos, las Islas Caimán (39.000 habitantes) constituye el quinto centro financiero del mundo, después de Nueva York, la City, Tokio y Hong Kong. De las 50 instituciones financieras más importantes del mundo, 45 tienen filiales allí. Vale la pena señalar que este pequeño paraíso no es un país soberano, sino una colonia británica administrada por un gobernador, nombrado por su Majestad, quien debería estar por encima de toda sospecha. No obstante, allí suceden cosas tan turbias que, en su cumbre de 1999, el G7, del cual hace parte el Reino Unido, denunció el sistema bancario de las Islas Caimán, calificándolo de “agujero negro de la regulación internacional”[30].

Desde el 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos, que nunca han querido tomar medidas contra los países reconocidos como paraísos bancarios, se encuentran ante una gran contradicción. Por todas partes se admite que estos centros financieros extraterritoriales sirven no solamente para evadir impuestos y lavar el dinero de la corrupción y las mafias de toda índole, sino además para financiar el terrorismo internacional. Una manera de cortar los fondos a Al-Quaeda sería cerrar los paraísos bancarios, pero el gobierno estadounidense no puede hacerlo sin disgustar profundamente a los bancos y a las compañías multinacionales, razón por la cual sigue cerrando los ojos ante una institución delinciente pero necesaria para el funcionamiento del capitalismo globalizado.

El dinero de la corrupción

Sabemos que la corrupción siempre ha existido, pero el fenómeno viene globalizándose desde principios de los años 1990. Un ex funcionario de alto nivel del Banco Mundial tuvo el valor de alertar a la opinión pública. Peter Eigen ocupaba un puesto directivo en esta respetable institución. En 1993, indignado por aquello que veía suceder a diario desde su interior, así como en la ejecución de los proyectos en el terreno, dimitió y fundó en Alemania *Transparency Internacional*, una organización consagrada a la lucha contra la corrupción. Así explica su gesto:

Durante mucho tiempo trabajé para el Banco Mundial y al final de mi carrera constaté que todos los proyectos en los cuales había colaborado quedaban minados e incluso destruidos por la corrupción. [...] Se aprobaban proyectos totalmente inútiles porque para algunos era más ventajoso construir una autopista de 50 millones de dólares que entregar carretillas y palas a los campesinos para que ellos mismos reparasen las carreteras existentes[31].

Peter Eigen cita el caso de empresas multinacionales que “depositan sumas colosales de *hedge funds*, fondos especulativos –millones de dólares– en la cuenta suiza de un político, quien encontrará los argumentos necesarios para defender un proyecto indefendible”. La transnacional electrónica Siemens, por ejemplo, reconoció haber pagado más de 100 millones de dólares a un intermediario de Singapur para obtener contratos del Banco Mundial y otros.

Los medios de comunicación acostumbran describir la corrupción en el Tercer Mundo a partir de los beneficiarios, es decir, los políticos y los altos funcionarios de los países subdesarrollados. El Sr. Eigen piensa que sería necesario buscar la causa del lado de la oferta: “La corrupción que prevalece en estos países es una consecuencia directa del comportamiento de las empresas multinacionales instaladas en los países ricos industrializados, que no vacilan en ofrecer generosos sobornos para obtener así los contratos.”

Los gobiernos de los países ricos, lejos de reprimir el pago de sobornos políticos en el extranjero, lo fomentan haciendo deducibles de impuesto las sumas pagadas como prebendas. Recientemente se descubrió que la petrolera francesa Elf Aquitaine tenía una caja negra destinada a sobornar a los dirigentes del Tercer Mundo, a quienes distribuyó sumas por un valor de 20 mil millones de dólares en 20 años. El costo de estos sobornos era transferido a los consumidores, a razón de un centavo por litro de gasolina. Canadá no es una excepción. El ex superintendente de las instituciones bancarias de este país, Michael Mackenzie, constata desilusionado que “las compañías canadienses ‘compran’ a los gobiernos extranjeros tan frecuentemente como cualquier otro país del mundo; prácticamente todo el dinero ofrecido en sobornos es subvencionado por los contribuyentes canadienses”. Alrededor del 95% de los sobornos pagados a los gobiernos extranjeros son transformados en gastos legítimos, deducibles del impuesto[32].

Algunos organismos internacionales comienzan a preocuparse por esta situación, común a todos los países industrializados. El 15 de febrero de 1999, la OCDE, después de años de negociaciones, logró la firma por parte de sus miembros de la *Convención sobre la Lucha contra la Corrupción de Agentes Públicos Extranjeros en las Transacciones Comerciales Internacionales*. Pero el documento se quedará en el papel hasta tanto los Parlamentos no sancionen dicha Convención.

Por su parte, el FMI, guardián oficial del sistema financiero internacional, finge denunciar “estas operaciones ilícitas”. ¿Qué sugiere a manera de remedio? Se esperaría que propusiese una normativa severa. Su diagnóstico le lleva a prescribir lo contrario. Sus expertos creen que la “causa última” de la corrupción reside más bien en las restricciones y en las intervenciones del Estado, particularmente las restricciones comerciales, entre ellas los derechos de aduanas, las cuotas de importación, las subvenciones y el control de precios”[33]. El razonamiento es simple: en la medida en que haya menos leyes, habrá menos infracciones y en consecuencia una menor corrupción.

Agencias de *rating* que juzgan a los gobiernos

El papel de las agencias de *rating* o evaluación financiera es medir y anticipar los riesgos que corren las instituciones prestamistas con relación a los millares de empréstitos solicitados cada año por las empresas y los poderes públicos. Su único objetivo, asegura el gerente de una de estas instituciones, “consiste en evaluar las probabilidades que tienen el capital y los intereses de un empréstito a un Estado, municipio o empresa, de ser reembolsados completamente en los plazos previstos”[34]. Estas entidades pretenden funcionar a partir de criterios puramente económicos y financieros. Afirman abstenerse de dar consejos de carácter social o político. Pero con consejos o sin ellos, el resultado es el mismo: un presupuesto estatal

demasiado pródigo en programas sociales o un régimen fiscal demasiado compasivo, conllevan una mala evaluación.

En la mayoría de los países existen agencias de *rating*, pero para los grandes acreedores del mercado global y los gobiernos tan sólo dos de ellas cuentan realmente: Moody's Investor Service (Moody's) y Standard & Poor's (S & P). Las dos tienen su sede en Nueva York, corazón financiero mundial. Las decisiones de miles de gestores de cartera, gerentes de fondos, especuladores de divisas, ministros de Hacienda y jefes de gobierno, se toman a partir de las evaluaciones realizadas por Moody's y S & P. Éstas prestan una atención especial a los gobiernos. Su organigrama incluye una división llamada *Nations Rating*: evaluación de los Estados.

Un titular del *New York Times* presenta así las últimas evaluaciones de Moody's: '*The Man from Moody's Rules the World*' [35]: '¡El hombre de Moody's controla el mundo!' Sentencia lapidaria, de ninguna manera exagerada. El espectro de un descenso en la evaluación atormenta a todo ministro de Hacienda. Muchos realizan un peregrinaje a Nueva York antes o después de presentar su presupuesto, con el fin de prevenir una descalificación. Una evaluación negativa implica inevitablemente un aumento de las tasas de interés y un agravamiento del servicio de la deuda. Puede además causar pánico en los mercados financieros. En abril de 1998, tan sólo el rumor de que Moody's se preguntase si convenía mantener la evaluación "triple A" del Japón, suscitó la desconfianza de los inversionistas y causó un seísmo en los mercados financieros nipones: el yen cayó entonces a su más bajo nivel en siete años.

Contrariamente a lo que podría creerse, son los prestatarios y no los prestamistas quienes pagan los servicios de las agencias de evaluación. En efecto, estas instituciones viven de los honorarios pagados por las empresas y sobre todo por los Estados prestatarios, casi todos muy endeudados y en perpetua necesidad de crédito. En otras palabras, los gobiernos pagan para que las agencias emitan una opinión sobre su capacidad de pago, la cual depende de su competencia como administradores de las finanzas públicas.

¿Por qué los gobiernos se toman la molestia de hacerse juzgar por agencias externas, totalmente ajenas al bien común nacional? Porque los gobiernos son grandes prestatarios y, sin su evaluación, no habría manera de obtener la aprobación de los prestamistas. Un gobierno sin evaluación se encontraría en la misma situación de un colegial sin calificaciones. Esta subordinación obligatoria pero voluntaria de las autoridades públicas se institucionalizó progresivamente en el transcurso de años 1980 y 1990, a medida que se iban hundiendo en la cultura del endeudamiento. Un endeudamiento trivializado e incluso fomentado por los bancos y las instituciones financieras nacionales e internacionales, que acentuó la vulnerabilidad de los políticos frente a las decisiones de los acreedores y de sus agencias de evaluación.

Interesadas en ampliar y consolidar su monopolio, sucede incluso que las agencias se atribuyen el derecho de otorgar evaluaciones no solicitadas. Así, por ejemplo, un consejo escolar de Colorado que no había visto la necesidad de solicitarla, tuvo la sorpresa de recibir gratuitamente una mala evaluación.

USA, capital de la globalización

Resulta necesario matizar la idea que afirma que la globalización trasciende los Estados, pues existe una excepción. La sede principal de la megamáquina de la globalización se encuentra cada vez más afianzada en los Estados Unidos. Los intereses de la clase política estadounidense y de las firmas transnacionales convergen para dictar las normas y el ritmo de la globalización. En las altas esferas de la administración

estadounidense, la política y el *Big Business* se brindan un apoyo mutuo indefectible en la promoción del libre comercio y la libre inversión.

Las herramientas de las que disponen los Estados Unidos para llevar a cabo su proyecto hegemónico son considerables:

1. El dólar, instituido moneda mundial en la Conferencia de Bretton Woods, en 1944, sigue siendo la divisa de referencia del sistema monetario internacional. Todas las demás monedas fluctúan y flotan en torno al rey-dólar, lo que coloca a los Estados Unidos en una situación privilegiada con relación a todos los demás países, tanto para la financiación de su deuda exterior como para paliar su enorme déficit comercial, año tras año (alrededor de 600 mil millones de dólares en el año 2004). El dólar estadounidense representa dos tercios de todas las reservas monetarias mundiales[36].

2. El Banco Central de los Estados Unidos, *Federal Reserve System*, ejerce una influencia indiscutible en todos los mercados financieros; pocos hombres en el mundo tienen tanto poder como su presidente, Alan Greenspan [desde febrero de 2006, Ben Bernanke]. Sus decisiones y vacilaciones se reflejan en el valor de las otras divisas. Una palabra de parte suya basta para sacudir las Bolsas del mundo entero. Sus funciones como protector de la moneda mundial, el dólar, hacen de Greenspan el gobernador del sistema financiero global.

3. El FMI y el Banco Mundial tienen su sede en la capital de los Estados Unidos, no lejos del Departamento de Tesoro y del *Federal Reserve*. Existe un vaivén constante entre los ejecutivos y expertos de estas cuatro enormes instituciones financieras. El presidente de los Estados Unidos, en virtud de un convenio no escrito, es quien nombra al presidente del Banco Mundial, y el director general del FMI no es nombrado sin su aprobación.

4. Las empresas estadounidenses reinan cual amos en el ciberespacio. Apoyadas política y económicamente por el gobierno federal desde la creación de Internet, aquéllas llevan la delantera en este sector, principal motor de la economía global, a pesar de algunos problemas pasajeros.

5. Las transnacionales estadounidenses en su conjunto dominan el sistema productivo mundial en todos los sectores de la economía sin excepción, particularmente en cinco áreas claves: las finanzas, los recursos energéticos, los productos farmacéuticos, la *life industry*: la industria de la vida, y las nuevas tecnologías de la información. Las estadísticas ponen de manifiesto que cuanto más poderosa es una empresa global, hay más posibilidades de que lleve el sello *USA*. En el año 2004, teniendo en cuenta todos los índices (valor en el mercado, volumen de negocios, beneficios, activos) 47 empresas estadounidenses se encontraban entre las 100 primeras, 56% entre las 50 primeras y 60% entre las 25 primeras. La dinámica de las fusiones juega a favor de las empresas estadounidenses, debido al muy conocido principio según el cual los peces más grandes se comen a los más chicos, y no lo contrario.

6. El presupuesto militar de los Estados Unidos para el ejercicio financiero 2004-2005 ascendía a cerca de 500 mil millones de dólares, casi el doble de los presupuestos militares de todos los demás países. En comparación, el total de los presupuestos militares de todos los países europeos es de apenas 120 mil millones de dólares. El de Rusia es de 13 mil millones*. Si se tienen en cuenta las sumas asignadas a la *homeland defense*** , el presupuesto de guerra estadounidense alcanza los 650 mil millones. Esta aplastante superioridad les permite intervenir en cualquier punto del globo e imponer a sus aliados sus estrategias militares y doctrinales. El objetivo declarado de los estrategas estadounidenses es impedir el

surgimiento de otra potencia capaz de competir con los Estados Unidos e impugnar su estatus de única superpotencia[37].

7. Como miembro dominante de la Organización del Tratado del Atlántico Norte*** (OTAN), los Estados Unidos han hecho de este organismo su herramienta para colocar a Europa bajo su tutela. Así mismo, hicieron de la OTAN el brazo armado de sus intereses en el mundo. La crisis de Kosovo y la guerra de Yugoslavia le proporcionaron la oportunidad de oficializar su estatus de gendarme y pacificador mundial, y de marginar a la ONU en la resolución de los conflictos internacionales.

En consecuencia, los Estados Unidos de América ya no tienen competidores. El concepto de un mundo tripolar, en donde Europa y Japón pudiesen hacer contrapeso a la potencia estadounidense, es una visión caduca. El enorme peso económico y político de sus empresas transnacionales, unido a su arsenal monetario y militar, hace de los Estados Unidos la única y verdadera potencia mundial, capital de la globalización.

El consejo de administración del mundo globalizado

El 25 de septiembre de 1999, por iniciativa del secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Lawrence Summers, el G7 financiero, reunido en Washington, procedió a crear “el primer consejo de administración de la economía mundial”. El G7 financiero, que no debe confundirse con el G7 político ni con el G8, agrupa a los gobernadores de los bancos centrales y a los ministros de Hacienda de los siete países más ricos del planeta****. El G7 financiero se reúne discretamente cuatro veces por año para hacer el balance de la situación económica y financiera que prevalece en el mundo. En caso de urgencia, se reúnen tan sólo cinco de sus miembros (excluyendo a Canadá e Italia). El G7 financiero, así como el G5, sirven de enlace entre los medios financieros y las instancias políticas.

El G7 financiero decidió, *motu proprio*, sin debate democrático previo, ampliar sus bases consultivas. La nueva entidad incluye a los gobernadores de los bancos centrales y a los ministros de Hacienda de 18 países (los miembros del G7, otros 4 miembros de la OCDE, además de Rusia, Sudáfrica, Arabia Saudita, Argentina, Brasil, China e India). A estos países se agregan el FMI y el Banco Mundial. Fue llamado el Grupo de los 20 o G20. Sus fundadores aseguran que el sector privado quedará estrechamente asociado a las discusiones del Grupo. El G20 preconiza la libre circulación de capitales y rechaza la idea de gravar las transacciones internacionales para contrarrestar la especulación.

De todas maneras, el G20 no es más que un consejo consultivo, ya que las verdaderas decisiones se toman en otras partes, en círculos más limitados, ya sea en las reuniones mensuales del Banco de Pagos Internacional, en el G7 financiero y, en último término, en los distintos *lobbies* de los patronos de las firmas transnacionales. Pues el verdadero centro de poder se encuentra en las manos de quienes poseen y dirigen estas megaempresas. Son ellos los principales agentes de la globalización. Todos los demás mencionados en este capítulo son compañeros de viaje como la OCT, o agentes integradores como las instituciones financieras internacionales, las agencias de evaluación y la OMC. El gobierno de los Estados Unidos es a la vez abogado, policía, banco central y quien aplica el látigo.

Es la primera vez en la historia que un número tan reducido de comerciantes y negociantes, banqueros y especuladores, sin ninguna representatividad ni responsabilidad social, llega a acumular tanto poder financiero, tecnológico, organizativo, ideológico y político, que asume, de hecho, el gobierno del mundo.

John Jay, uno de los padres fundadores de la democracia estadounidense, quién poco después de la independencia de los Estados Unidos llevó la toga de juez principal de la Corte Suprema, afirmaba que encontraba normal que el país fuese gobernado por quienes lo poseían: “*The people who own the country ought to govern it*” (*quienes poseen el país deberían gobernarlo*). Del mismo modo hoy día, los amos de la economía globalizada encuentran normal que el mundo sea gobernado por quienes lo poseen.

Notas

* Con una impresión de 685.000 ejemplares, la revista británica *The Economist* es la revista de negocios más influyente a nivel internacional. El 83% de sus lectores se encuentra fuera del Reino Unido.

* El término *lobby*, en el sentido de “grupo de presión”, fue creado por el presidente estadounidense Ulysses Grant (1868-1872) quien, mientras residía en un hotel durante la realización de algunas reparaciones en la Casa Blanca, era constantemente asediado por los hombres de negocios. En tales circunstancias, mientras esperaban una mayor disponibilidad del estadista, estos invadían el vestíbulo o *lobby* del hotel para presentarle sus peticiones. Entre halagado y fastidiado, Grant los trataba de *lobbyistas*. Desde entonces, Washington no ha dejado de ser el paraíso del *lobbying*. Aproximadamente 20.000 *lobbyistas* de todo tipo se atarean regularmente en torno al Congreso y a la Casa Blanca.

* N. del T.: *think tanks*: gabinete estratégico, grupos de expertos, comité asesor.

** NAFTA: *North American Free Trade Agreement*: Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN.

* *Offshore*: literalmente, lejos de la orilla. Los centros *offshore* son llamados así por analogía con los barcos que, al navegar *offshore*, es decir, en aguas extraterritoriales estadounidenses, permitían a la gente afortunada beber y jugar despreocupadamente durante los tiempos de la Ley Seca.

* Otra comparación instructiva: el presupuesto asignado por los EE.UU. para la ayuda a los países subdesarrollados durante el mismo periodo es de \$13 mil millones.

** Una novedad en la estructura militar estadounidense. En 1878, después de la Guerra de Secesión, el Congreso prohibió al ejército participar en actividades de mantenimiento del orden interior. Después del 11 de septiembre de 2001, las cosas cambiaron: en abril de 2002, el gobierno Bush anunció la creación de un nuevo mando encargado de la defensa de la patria contra “el enemigo interior”.

*** Fundada en 1949 por 12 Estados occidentales (actualmente son 26) con el fin de defender a los países miembros contra posibles ataques de la URSS y sus satélites, la OTAN es una alianza militar que, después del hundimiento del comunismo en 1991, debió buscarse una nueva misión. En abril de 1999, en la Cumbre del 50 aniversario que se celebró en Washington, se aprobó un “nuevo concepto estratégico” que deja la puerta abierta a la OTAN para emprender acciones unilaterales: desde entonces puede prescindir de un mandato claro y preciso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para intervenir dondequiera en el mundo. La guerra en Yugoslavia fue la ocasión para poner a prueba este nuevo concepto.

**** Ver en el capítulo 6 el papel de “extra” del G8 político, compuesto por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, el Reino Unido y Rusia. El G7 político y el G7 financiero están formados por los mismos países, excepto Rusia.

[1] Jeffrey E. Garten, “Megamergers are a Clear and Present Danger”, *Business Week*, 25 de enero de 1999. J. E. Garten, ex banquero y ex ministro de Comercio de los Estados Unidos, es actualmente decano de la Facultad de administración de la Universidad de Yale.

[2] Donald Barlett y James Steele, “The Corporate Welfare System”, *Time*, noviembre 9 de 1998.

[3] “Federal handouts to business: 14,9 billion since 1994”, *The CCPA Monitor*, septiembre de 1999.

[4] Citado por *Jeune Afrique*, 26 de febrero de 1997.

[5] Citado por Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *op. cit.* pg. 84.

[6] “The Central Bankers as Gods”, *The Economist*, 14 de noviembre de 1998.

[7] Philip Stevens, “The Money Masters”, *Financial Times*, 27 de marzo de 1998.

[8] Jean Beaumier, *Ces banquiers qui nous gouvernent*, París, Plon, 1983, pg. 263.

[9] *Ibidem.* pg. 265.

[10] Adam Smith, *Recherche sur la nature et les causes de la richesse des nations*, Paris, Flammarion, 1991. Edición original: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1776. Publicado en español como *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, F.C.E., 1979. Conocido también como *La riqueza de las naciones*.

[11] “The Global billionaires”, *Forbes*, 5 de julio de 1999.

[12] Ver Holly Sklar (dir.), *Trilateralism. The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*, Montreal, Black Rose Books, 1988.

[13] David C. Korten, *When Corporations Rule the World*, West Hartford, Kumarian Press, 1995, pg. 144 y sig. Ver también Marie-Francia Toinet, “Les Croisés du libre-échange”, *Manière de voir*, Le Monde diplomatique, agosto de 1998.

[14] John MacArthur, *The Selling of “Free trade”. NAFTA, Washington, and the Subversion of American Democracy*, Nueva York, Hill & Wang, 2000.

- [15] Cf. Susan George, “Cinquième colonne à Bruxelles”, *Le Monde diplomatique*, diciembre de 1997. El artículo resume un informe del *Corporate European Observer* acerca de la penetración de las instituciones europeas por parte de las firmas transnacionales.
- [16] Cf. Tony Clarke, *Silent Coup. Confronting the Big Business Takeover of Canadá*, Toronto, CCPA/Lorimer, 1997, pg. 249 y sig.
- [17] Tomado del folleto de información del Comité Bretton Woods.
- [18] “In Praise of the Davos Man”, *The Economist*, 1º de febrero de 1997.
- [19] El periodista David Korten, quien asistió a este encuentro, realizó un informe detallado. Ver también *The CCPA Monitor*, octubre de 1997.
- [20] Citado por Susan George, “À l’OMC, trois ans pour achever la mondialisation”, *Le Monde diplomatique*, julio de 1999.
- [21] Jean Ziegler, *Les Seigneurs du crime. Les nouvelles mafias contre la démocratie*, París, Seuil, 1998. Publicado en español como *Los señores del crimen. Las nuevas mafias contra la democracia*, Planeta, Barcelona, 1998.
- [22] Jean de Maillard, *Un monde sans loi. La criminalité financière en images*, París, Stock, 1998, pg. 44.
- [23] Christian Chavagneux, “L’avenir radieux du blanchiment”, *Alternatives économiques*, marzo de 2000.
- [24] Informe de las Naciones Unidas para el control de la droga y la prevención del crimen, “Financial Havens, Banking and Money Laundering”, Viena, junio de 1998.
- [25] “Money Laundering on Wall Street?”, *Business Week*, 10 de agosto de 1988.
- [26] *Business Week*, 26 de junio de 2000.
- [27] *Forbes*, 12 de noviembre de 2001.
- [28] Cf. Claude Dauphin, *Le guide vraiment pratique des paradis fiscaux*, Éditions First, París, 1998.
- [29] Michel Chossudovsky, “Comment les mafias gangrènent l’économie mondiale”, *Le Monde diplomatique*, diciembre de 1996.
- [30] *Atlas économique mondial 2000*, París, Atlaseco, 2000, pg. 37.
- [31] *L’Actualité*, 1º de junio de 1998.
- [32] *Presse canadienne, Le Soleil*, noviembre 16 de 1996.
- [33] Paolo Mauro, economista del FMI, “La corruption: causes, conséquences et voies à explorer”, *Finances et Développement*, FMI, marzo de 1998.

[34] John Bahn, ex director ejecutivo de Moody's, citado en *Le Monde*, 4 de mayo de 1998.

[35] *New York Times*, 27 de febrero de 1995.

[36] *Business Week*, 18 enero de 2000.

[37] Gilbert Achcar, *La nouvelle guerre froide. Le monde après le Kosovo*, París, PUF, 1999.